

5

**Microcrédito y dimensiones
de capital social en Ecuador**

Viviana Espinoza Loayza Viviana 1, Eulalia Salas Tenesaca 2, Aurora Samaniego Namicela 3,
1,2,3 Universidad Técnica Particular de Loja, 1 eesalas@utpl.edu.ec, 2 vdespinoza@utpl.edu.ec, 3 afsamaniego@utpl.edu.ec

Fecha de presentación: 19 de junio de 2019

Fecha de aceptación: 10 de julio de 2019

DOI: <https://doi.org/10.33386/593dp.2019.5-1.153>

RESUMEN

El trabajo tiene como objetivo establecer la relación que existe entre el microcrédito y la generación de dimensiones de capital social en la provincia de Loja, Ecuador. Se realizó un estudio exploratorio descriptivo, y se aplicó una encuesta a 3989 microempresarios distribuidos en los 16 cantones que conforman la provincia de Loja. Entre los principales resultados, se aprecia que el 30% de microempresarios mantienen un capital social de bonding o unión. Por su parte, el microcrédito a nivel de la provincia de Loja, ha permitido fortalecer este tipo de relaciones de unión y en menor porcentaje las relaciones con amigos y vecinos.

Palabras clave: capital social, microcrédito, microempresa, Provincia de Loja.

ABSTRACT

The aim of the work is to establish the relationship between microcredit and the generation of social capital dimensions in the province of Loja, Ecuador. A descriptive exploratory study was carried out, and a survey was applied to 3989 micro-entrepreneurs. Among the main results, it is appreciated that 30% of micro-entrepreneurs maintain a bonding capital, and microcredit has allowed strengthening this type of union relations and in a smaller percentage the relationships with others.

Keywords: social capital, microcredit, entrepreneurs, Province of Loja.

Introducción

El sistema financiero como dinamizador de la economía, recubre de gran importancia en los procesos de desarrollo económico, donde las instituciones microfinancieras desempeñan un papel importante en la generación de programas de financiamiento a sectores excluidos de la banca tradicional. Las microfinanzas han presentado un crecimiento importante, como alternativa para mitigar los problemas de pobreza alrededor del mundo. El microcrédito se considera una herramienta de desarrollo al brindar una nueva forma de financiación que permite la creación de pequeñas empresas permitiendo el desarrollo de una determinada región.

Desde que el profesor Muhammad Yunus creó en Bangladesh en 1976 el conocido Grameen Bank; las microfinanzas han presentado un crecimiento importante, convirtiéndose en una alternativa que permita mitigar los problemas de pobreza que aqueja a los países alrededor del mundo. En Ecuador las microfinanzas presentan una larga trayectoria, vinculadas principalmente al sistema cooperativo desde 1879 cuando se crea en Guayaquil la Sociedad de Artesanos Amantes del Progreso (Cordova, 2003), en adelante el desarrollo del sistema cooperativo ha sido muy activo, siendo así que hasta julio del 2016, se registraron de acuerdo a datos de la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria (SEPS) un total de 1013 cooperativas de ahorro y crédito, de éstas 745 se encuentran activas, 186 se encuentran en proceso de liquidación, 29 están en proceso de fusión, existe una entidad transformada y 52 cooperativas han sido cerradas. Todo este dinamismo que ha tenido el sector cooperativo financiero en el Ecuador se debe también a la decisión política del Estado de reconocer el aporte fundamental del sector microfinanciero en el desarrollo de la economía ecuatoriana; es así que en la Constitución Política del Ecuador del 2008 en el Art. 309 se reconoce que el sistema financiero del país se compone de los sectores público, privado y el popular y solidario; en su Art. 311 se establece:

Art. 311. El sector financiero popular y solidario se compondrá de cooperativas de ahorro y crédito, entidades asociativas o solidarias, cajas de ahorro y bancos comunales, cajas de ahorro. Las iniciativas de servicios del sector financiero popular y solidario y de las micro, pequeñas y medianas unidades productivas, recibirán un tratamiento diferenciado y preferencial del Estado, en la medida en que impulsen el desarrollo de la economía popular y solidaria.

Para que el sistema popular y solidario desarrolle las actividades y alcance con los objetivos encomendados, bajo Registro Oficial 444 del 10 de mayo de 2011, se pone en vigencia la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria y del Sistema Financiero Popular y Solidario; de esta manera se dota del marco jurídico necesario para que las operadoras de microfinanzas operen en el todo el territorio ecuatoriano, siendo éste un avance significativo para el sector, considerando que el 90% del tejido empresarial ecuatoriano se encuentra conformado por microempresas y son éstas las principales demandantes de productos del sector microfinanciero.

El microcrédito se presenta por tanto como uno de los productos más importantes y de mayor demanda; la atención a las necesidades de los clientes se precisa como fundamental. Es en este contexto donde el concepto de capital social se plantea necesario abordar, considerando que las actividades financieras constituyen uno de los ámbitos en los que la confianza es más relevante por su importancia en la resolución de problemas de asimetría de información (Pérez & Fernández, 2006).

Revisión de literatura

El concepto de capital social no es nuevo, en 1916 Hanifan lo introdujo por primera vez haciendo referencia no en términos económicos o monetarios, sino enfocado en las relaciones sociales que se dan entre grupos de personas, familias (Hanifan, 2016), las cuales crean valor y se convierten en activos productivos (Pérez & Fernández, 2006). En los últimos años se ha retomado el concepto de

capital social, el debate en torno a éste presenta varios enfoques; desde el punto de vista económico autores como Sobel (2002); Alesina y la Ferrara (2002); Knack y Keefer (1996), entre otros centran sus estudios en los efectos que el capital social genera en el crecimiento, eficiencia y productividad. Por su parte, desde la sociología los estudios se plantean desde la perspectiva de activo productivo Coleman (1990); Putman (1995); Bourdieu (1980).

El capital social se vincula estrechamente con el concepto de banca relacional, la cual se constituye en una forma de hacer intermediación financiera donde la confianza personal entre el banco y el cliente es más relevante (Pérez & Fernández, 2006), contraponiéndose al concepto de banca transaccional. La banca de tipo relacional como lo indica Pérez & Fernández (2006) responde a diferencias institucionales y permanentes entre entidades que presentan objetivos que los vinculan a ciertos grupos sociales y territorios.

Considerando estos enfoques que en términos de las microfinanzas recobran un interés mayor, puesto que a diferencia de la banca comercial o de consumo, el microcrédito fundamenta su origen mayormente en los niveles de confianza entre cliente-banco; considerando que el riesgo inherente en estas operaciones es mayor que en cualquier otro tipo de préstamo, es necesario establecer procesos que permitan disminuir el riesgo crediticio, lo que para las entidades financieras se convierte en altos costos operativos, traducidos a su vez en tasas de interés elevadas para los clientes; es por ello que la generación de capital social para este tipo de instituciones se convierte en un activo intangible de gran valor, que permite a las instituciones disminuir sus costos de transacción (Iannatale, Lbittar, Aya, & Alfredo, 2010).

Al considerar la relación existente entre capital social, microcrédito y financiamiento, se menciona que existe una relación estrecha fundamentada en la confianza, interacción y la cooperación, que permiten llevar a cabo cada uno de estos aspectos. Es así que, la operación de microcrédito considerando su

definición básica, se ha podido realizar durante todos estos años gracias a la intermediación y la confianza que conlleva el otorgamiento de este producto financiero; por ende el capital social, financiamiento y microcrédito tiene una relación recíproca (BCE, 2009; Putman, 1993).

Para muchos investigadores como Durston & Miranda (2001), Tello (2006), el capital social es considerado la variable que mide la colaboración social, un factor inherente a la acción colectiva junto a las aspiraciones individuales y grupales, muchos investigadores han integrado este término al debate y discurso sobre el desarrollo, a la cooperación, reciprocidad y a la confianza. (Durston & Miranda, 2001)

Espinoza (2001) en su artículo "Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales" menciona que el capital social es utilizado en varias versiones, si el enfoque se lo realiza a la versión asociativa se puede presentar a su mejor exponente Robert Putman quien habla de bienes públicos y pone énfasis a la socialización y al consenso normativo, todos ellos favoreciendo al espíritu cívico expresado en una rica vida asociativa.

Espinoza (2001) considera que el capital social se conceptualiza a través de la asociatividad, este término se refiere a un ámbito instrumental, asociado con una red personal en la que predomina una orientación racional económica de los actores, en donde se utilizan los contactos sociales para obtener acceso a recursos escasos, no disponibles en su entorno inmediato.

En el marco del debate conceptual sobre capital social Putnam (1993) y los integrantes del neoinstitucionalismo económico como North ponen el énfasis en el plano ideacional de la cultura.

Coleman (1990) y Bourdieu (1999) definen al capital social como el contenido de ciertas relaciones sociales, que incorporan actitudes de confianza y comportamientos de reciprocidad y cooperación.

Estudios demuestran que el capital social permite explorar y complejizar indicadores de pobreza, posibilitando el desarrollo de nuevas metodologías aplicables a las etapas de diagnóstico e implementación de los programas y proyectos de desarrollo, acción que supone la búsqueda e incorporación de herramientas metodológicas participativas que problematicen el rol del capital social en la reproducción y mitigación de la pobreza, lo que se busca con los proyectos y programas de desarrollo es fortalecer los niveles de capital social ya existentes lo que se busca es que las acciones consensuadas entre el Estado y la sociedad civil incluyan factores de participación y fortalecimiento organizacional de los grupos pobres.

Durston suma a su análisis los efectos beneficiosos del capital social, considerando a este como un potencial que reside en los recursos socioculturales de un grupo, el Estado tiene un rol fundamental que es el propiciar el fortalecimiento de este capital social, promoviendo canales más efectivos de participación y de protección de los intereses de las minorías.

Robert Putnam en sus investigaciones hace mención al hecho de que si en la sociedad existiese más confianza y cooperación, menos funcionarios oportunistas hubiesen, para este estudio del capital social la colaboración y cooperación hacen que un Estado sea más fuerte, en la solución hobbesiana no hay que obviar el hecho de que en la sociedad existen oportunistas y esto se da porque los miembros no confían ni cooperan entre sí; sino más bien, buscan su interés personal, por ello la solución hobbesiana busca la intervención de un tercero que garantice los acuerdos.

Para Putnam con cualquiera de estas soluciones se lograr una situación de equilibrio social, aunque para muchos la solución hobbesiana no es la más adecuada, la cooperación ha demostrado ser un elemento esencial en el desarrollo y progreso de una comunidad.

Bajo esta premisa, Putnam inspirado

ampliamente en la concepción de Coleman considera que el capital social se compone esencialmente de confianza, normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico.

Putnam citado en Urteaga (2013) encuentra en la obra de Tocqueville la importancia de las asociaciones, a Tocqueville le llamo la atención la propensión de los norteamericanos por la asociación cívica como factor clave de su capacidad sin precedentes para hacer funcionar una democracia.

Si bien es cierto, las apreciaciones de Putnam difieren un poco, porque él ve en el compromiso cívico de los ciudadanos su interés por los asuntos públicos, y claro en base a ello le da la importancia a las asociaciones en las que emergen las normas de reciprocidad que permitan a las sociedades funcionar correctamente, no en vano su enfoque difiere ligeramente de la Tocqueville porque Putnam hace referencia esencialmente a las asociaciones voluntarias, él no ve en las asociaciones la salvación de la democracia, para él las asociaciones voluntarias tanto políticas como civiles en estas últimas figuran las comerciales permiten a los individuos movilizar el poder o los medios que no tendrían aisladamente.

Metodología

La metodología utilizada para la presente investigación es exploratoria descriptiva con enfoque cualitativo, esto en virtud de que no existen datos sobre el tema, de tal manera que se genera una línea base que permita futuras investigaciones. Para el levantamiento de información, se aplicó un cuestionario estructurado, elaborado por el Banco Mundial en su encuesta denominada: Cuestionario integrado para medición del capital social, dicha encuesta fue adaptada de acuerdo a los objetivos del presente trabajo.

Considerando que el objetivo es evaluar la generación de capital social con aporte del microcrédito en la provincia de Loja, el universo poblacional se compone del total de establecimientos registrados en el Servicio

de Rentas Internas, información con corte al 30 de octubre de 2016. De este universo se determino la muestra respectiva por cada uno de los 16 cantones que conforman la provincia de Loja, encuestando por tanto a un total de 3989 microempresarios, el levantamiento de información se realizó en los meses de febrero – abril de 2017.

En el tratamiento de información, se procedio a seleccionar únicamente los establecimiento en estado activo y abierto, y se clasificaron los establecimientos de acuerdo al clasificador industrial internacional uniforme (CIIU 4). La distribución de microempresas encuestadas por cantón se presenta en la tabla 1.

Tabla 1. Distribución muestra por cantón

Nro.	Cantón	Encuestas
1	Calvas	290
2	Catamayo	326
3	Celica	261
4	Chaguarpamba	195
5	Espíndola*	151
6	Gonzanamá	229
7	Loja	381
8	Macará	284
9	Olmedo*	173
10	Paltas	250
11	Pindal	264
12	Puyango	295
13	Quilanga	162
14	Saraguro	286
15	Sozoranga*	156
16	Zapotillo	286
Total		3989

Resultados

En esta sección se presentan los principales resultados, derivados del estudio realizado, se inicia con la descripción de las variables demográficas de los encuestados.

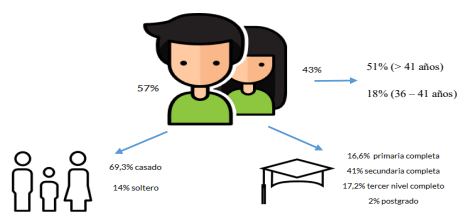


Figura 1. Perfil del microempresario provincia de Loja

Fuente: estudio de campo

Las microempresas de la provincia de Loja, en un 57% se encuentran administradas por hombres, y el 43% por mujeres. El microempresario se caracteriza por mantener un estatus civil casado, en más del 50% bordean una edad mayor de 41 años. En cuanto al nivel de formación, cerca del 50%, han terminado la secundaria, y tan solo el 17.2% tienen un título académico.

En la figura 2, se muestra información respecto del acceso al microcrédito y el destino de este.

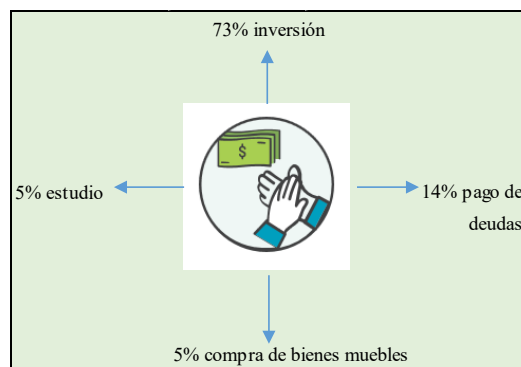


Figura 2. Destino del microcrédito

Fuente: estudio de campo

Del total de encuestados, el 77,7% ha solicitado microcrédito y de estos el 73% ha destinado dicho crédito para invertir en sus negocios, lo que indica que existe un uso correcto del crédito, ya que ha sido destinado para los fines que este producto de crédito tiene. Por otra parte, el 14% ha utilizado el dinero para pagar deudas personales, lo que se convierte en un problema para el microempresario ya que, al no invertir su dinero en actividades productivas,

no dispondrá de los recursos suficientes para cumplir con la obligación contraída.

En cuanto al análisis de las dimensiones de capital social, se analizan las cuatro dimensiones que se consideraron en el estudio.

Grupos y redes

Dentro de esta primera dimensión del total de microempresarios que han solicitado microcrédito, el 61% asevera que gracias al este financiamiento su relación con las personas de su entorno se ha visto fortalecidas, especialmente a nivel de su núcleo familiar en un 30%, generando con ello un capital social de unión o bonding. Un 27% indica que han podido generar nuevas relaciones con personas ajenas a la familia y amigos, como es el caso de sus clientes, proveedores, etc., con quienes han fortalecido su relación, esto genera un capital de vínculo o bridning. Por otra parte, el 39% de los microempresarios consideran que el microcrédito no ha tenido ningún efecto en el fortalecimiento de relaciones interpersonales.

Confianza y solidaridad



Figura 3. Estado del nivel de confianza de los microempresarios

Fuente: estudio de campo

En lo que se refiere al nivel de confianza, los microempresarios de la provincia de Loja, en un 65% consideran que no pueden confiar en las personas de su entorno; tan solo un 35% indican que si se puede confiar. Si bien son datos a nivel provincial, se observa que, en los 16 cantones estudiados el resultado tiene esta tendencia. Los hombres tienen una mayor tendencia a confiar en la gente a diferencia de las mujeres, sin embargo; esta información

difiere en cada cantón.

Dado el bajo nivel de confianza que existe en los microempresarios, el 60% prefiere dar garantías bancarias a sus familiares, el 22% si estuviera dispuesto a garantizar a un amigo y tan solo el 11.5% garantizaría la deuda de algún vecino.

Acción colectiva y cooperación

Dentro de esta dimensión, se observa que no existe cooperación entre los microempresarios, sin embargo; el 62% de los microempresarios estarían dispuestos a asociarse únicamente si dicha vinculación generase beneficios para el negocio. Tal como se observa en la figura 4.

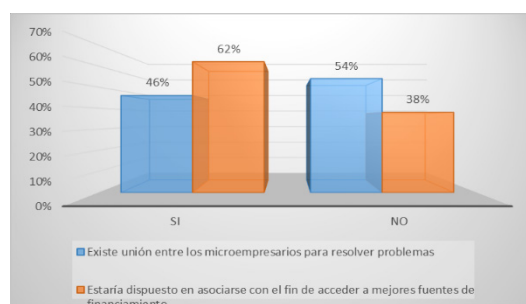


Figura 4. Acción colectiva y cooperación

Fuente: estudio de campo

Empoderamiento y acción política

En esta última dimensión, se analiza el aporte del microcrédito en fortalecer el nivel de empoderamiento de los microempresarios, los resultados se presentan en la figura 5.

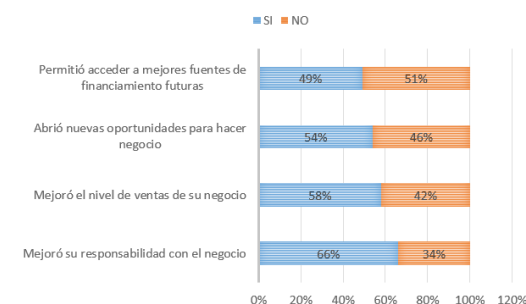


Figura 5. Microcrédito y empoderamiento

Fuente: estudio de campo

Se observa que el 66% de los microempresarios que accedieron a un microcrédito,

consideran que gracias a este financiamiento su responsabilidad con el negocio se vio mejorada, ya que, al contraer deuda se ven en la obligación de rendir o producir más en su negocio para poder cumplir con el pago del crédito. Por otro lado, el 58% considera que su nivel de ventas aumento, esto en virtud de que el crédito fue destinado a incrementar su capital de trabajo lo que a su vez implicó un aumento en ventas. Existe un dato importante del 42% que indican que no aumentaron sus ventas, esto debido a que el microcrédito fue destinado a otras actividades no relacionadas con el giro del negocio.

Resulta interesante destacar que el 54% menciona que, al invertir correctamente su microcrédito, esto les permitió generar nuevas oportunidades de negocio, atrayendo nuevos clientes a su vez como fortalecer las relaciones con sus proveedores y mejorar el poder de compra con éstos, lo que repercute en mejoras para la microempresa.

Conclusiones

Entre las principales conclusiones que se derivan de este estudio, se menciona:

En la provincia de Loja, a nivel del sector microempresarial, de acuerdo con las formas de capital social, se evidencia que predomina un capital social de unión o bonding, puesto que las relaciones familiares son las que más predominan en temas de confianza y solidaridad.

La falta de asistencia técnica y seguimiento a los microempresarios, así como las metodologías crediticias no efectivas que existen en los cantones estudiados, permiten el desvío de los fondos en actividades no relacionadas con el negocio, lo que genera serios problemas para el microempresario y para la institución financiera, ya que eleva los niveles de morosidad.

El bajo nivel de confianza existente entre los microempresarios y personas de su entorno constituye un problema para las instituciones microfinancieras al momento

de solicitar garantías personales o solidarias; es por ello que deberían implementar otro tipo de metodologías crediticias que faciliten la concesión de microcréditos y que a la vez minimicen el riesgo.

Referencias bibliográficas

- Alesina, A. y E.LA Ferrara (2002). Who trusts others? *Journal of Public Economics*, 85, págs. 207-234.
- Atria, S. M. (2003). Capital social y reducción de la pobreza en América latina y el Caribe. Chile: CEPAL.
- Bourdieu, P. (1980). El capital social. Notas provisionales. *Acta de investigación en Ciencias Sociales*, 2-3.
- Bourdieu, P. (1980). Le capital social. Notes provisionnelles. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 3.
- Capdevielle, J. (2013). Capital social: debates y reflexiones en torno a un concepto polémico. *Revista de Sociología e Política*, 3-14.
- Coleman, J. (1988). Social capital and the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, págs. 95-120.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University.
- Coleman, J. (1987). Norms as Social Capital. *Economic Imperialism. The economic method applied outside the field of economic*. New York: Paragon House Publishers.
- Coleman, J. (1988). Social Capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 95-121.
- Cordova, E. J. (2003). Una alternativa para el desarrollo.
- Durston, J. (2001). El capital social en seis comunidades campesinas de Chile: adelantos y desafíos de una investigación

- en marcha. CEPAL, 39- 51.
- Durston, J., & Miranda, F. (2001). Capital social y políticas públicas en Chile. Santiago de Chile: CEPAL.
- Espinoza, V. (2001). Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales. Santiago de Chile: CEPAL.
- Gutiérrez, A. (2004). La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana . Madrid: Fundamentos.
- Gutiérrez, A. (2005). Acerca de la noción del capital social como herramienta de análisis. Reflexiones teóricas en torno a un caso empírico. *Perspectivas*, 7-26.
- Gutiérrez, A. (2005). Pobre como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza. Córdoba: Ferreyra.
- Gutiérrez, A. (2008). El capital social en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas. Córdoba : Universitaria Villa María.
- Iannatale, S. O. D. I. G., Lbittar, a L. E., Aya, L. U. C. Y. N. M., & Lfredo, a. (2010). Confianza , redes sociales y hábitos financieros : Un estudio empírico.
- Knack, S. y P. Keefer (1996). Does social capital have an economic payoff?. *Quarterly Journal of Economics*, 112 (4), págs. 1251-1288.
- Pérez, F., & Fernández, J. (2006). Banca relacional y capital social en España. Competencia y confianza. España: BBVA.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work*. New Jersey: Princenton University Press.
- Putnam, R. (1995). Tunnin OIn, Tunning Out: The strange disappearance of social capital in America. *Political Science and Politics*, 664-683.
- Putman, R. (1995). Bowling alone: America is declining social capital. *Journal of Democracy*, 6, págs. 65-78.
- Putnam, R. (1996). Unsolved mysteries: The Tocquville files: Robert Putnam responds. *The American Prospect*, Vol 7, 42-60.
- Ramírez Plascencia, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bordieu, Coleman y Putnam. *Política y Sociedad*, 21-36.
- Saltalamacchia, H. (2015). Capital Social: concepto y método. *Aportes a la discusión sobre capital social*, 1-37.
- Sobel, J. (2002). Can we trust social capital?. *Journal of Economic Literature*, vol. XL, Marzo, págs. 139-154.
- Tello, M. (2016). Consorcio de Investigaciones Económicas "CIES". Obtenido de <http://departamento.pucp.edu.pe/ciencias-sociales/files/2012/06/Aspectosteoricoscapitalsocial.pdf>
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: Originalidad y carencias. *Redalyc, Reflexión Política*, 44-60. Obtenido de <http://www.redalyc.org/pdf/110/11028415005.pdf>
- Valdez, M. (2012). Naturaleza y alcance del capital social en las comunidades rurales. *Educación y Humanismo*, 31-45.